

## TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA



## El próximo secretario

Ante la inminente integración del nuevo gabinete presidencial, muchos hacen sus quinielas y barajan nombres de candidatos a ocupar las diferentes carteras. Otros prenden veladoras esperando un milagrito o para que algún amigo o conocido "logre colarse". Incluso las apuestas en Las Vegas muestran quienes serán los probables agraciados con una buena posición en el equipo de Felipe Calderón. Algunos comentan en reuniones que "fuentes bien informadas" les han confiado quién ocupará tal Secretaría. Más allá de esa calistenia mental, hay quienes de manera seria se plantean qué cualidades, características y formación se requieren para ocupar determinada posición. Es el caso del suplemento Campus Milenio de Milenio Diario. El reportero Carlos Reyes me ha formulado tres preguntas centrales en torno al perfil de quien debería ocupar la Secretaría de Educación Pública. Intento en este espacio darles respuesta.

El próximo secretario de educación debe ser una persona con amplia experiencia en el sector educativo; alguien con un gran talento para negociar con uno de los actores políticos fundamentales: el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y con el resto del personal de la secretaría. No será nada fácil. En la valoración del deterioro de la calidad educativa el organismo sindical más grande de América Latina (agrupa a más de un millón y medio de trabajadores) ha sido señalado como el principal responsable. Ese es el principal reto para el cambio de la institución: Transformar al sindicato de la educación en un organismo moderno. Una alternativa es permitir el surgimiento de otras organizaciones que agrupen al magisterio y que permitan romper el monopolio del SNTE. Todos los estudiosos coinciden en que mientras exista el sindicato corporativo, la transformación educati-

va que requiere nuestro país será imposible. Nada se avanzará si no se toma una decisión firme por parte del gobierno entrante. Se requiere una doble acción para transformar y negociar con nuevas agrupaciones gremiales.

Por ello, el próximo secretario deberá ser una persona con una trayectoria intachable en el ámbito educativo y un conocedor profundo del sistema político mexicano. Alguien que entienda cómo surgió (formalmente el 30 de diciembre de 1943) y se desarrolló esta poderosa agrupación, ejemplo típico del sindicalismo corporativo. En 1992 el SNTE de la mano de la profesora Elba Esther Gordillo se subió a la ola modernizadora para preservar a la organización de una verdadera transformación. Pero de 1992 a la fecha, las pugnas al interior del PRI, permitieron que el SNTE abandonara la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (Fstse). Esa es una coyuntura propicia para iniciar una profunda transformación educativa en nuestro país. La decisión y el reto son enormes. Quizás el reto mayor de cualquier gobierno en México. Sin embargo, me temo que no podemos ser muy optimistas. Si la profesora Elba Esther Gordillo le pasa la factura a Felipe Calderón por el apoyo brindado en la contienda electoral y negocia la cartera, lejos de que el sindicato pierda fuerza y se abra paso a una verdadera revolución educativa, la educación básica y normal seguirán siendo el gran reducto del sindicalismo corporativo.

Vicente Fox prometió aumentar el presupuesto para la educación hasta alcanzar al final de su sexenio el 8% del Producto Interno Bruto; de ese total, el renglón de ciencia y tecnología llegaría al 1% (que pese a darse un aumento de esa magnitud, todavía estaríamos lejos de países como el Reino Unido, que destina aproximadamente el 4.6% de su presupe-

to a ese rubro). Pero no se cumplió; al contrario el presupuesto educativo descendió en términos reales durante el sexenio que agoniza. Para algunos, ese es un nuevo reto para quién se encuentre al frente de la secretaría de educación. Con ser fundamental, el tema presupuestal no resuelve el problema educativo en México. Se requiere de una verdadera transformación de las instituciones educativas. Ese enunciado parece contradictorio con la cruzada desatada por quienes hoy gobiernan de defender a las immaculadas instituciones públicas. Así, es fácil involucrarse en la bandera de la inmovilidad. Pero el conservadurismo en la materia significa prolongar el desastre educativo nacional. Si echamos un ojo al renglón de ciencia y tecnología podemos ver de lo que estamos hablando. Las condiciones en la que laboran los científicos y tecnólogos en este país no son comparables con la de sus colegas en los países desarrollados. Lo que se ha generado en los últimos años es el crecimiento de una casta de funcionarios que se apropió de las instituciones y que se cubrió con el manto de la planeación estratégica. Muchos de ellos desdennan el quehacer científico o poco lo entienden. Su visión gerencial les impide ir más allá de la concepción de la ciencia como negocio de unos cuantos. La visión patrimonial de la burocracia educativa ha impedido el desarrollo del trabajo colegiado, "vaciando" a las instituciones. En teoría de las organizaciones eso se caracteriza como una "balcanización" de las mismas.

En suma, el reto para el nuevo secretario de educación pública no será sólo el de aumentar los presupuestos para el sector. Deberá abanderar una impostergable refundación institucional. La batalla será cuesta arriba y en un campo minado. Se requiere de una verdadera visión de Estado; no impulsar las transformaciones en la materia lo convertiría en cómplice del deterioro educativo.

Correo electrónico: victorae@dns.colef.mx

El autor es investigador del departamento de estudios de administración pública del Colegio de la Frontera Norte.